



SCOTTO, Fabio y BIANCHI, Marina (eds.): *La circolazione dei saperi in Occidenti. Teoria e prassi della traduzione letteraria*. Cisalpino – Istituto Editoriale Universitario: Milán 2018. XVI+191 pp.

El presente volumen es fruto de un proyecto *Excellence Initiatives* de la Università degli Studi di Bergamo, “Knowledge Dissemination in the Western Hemisphere: Translation, Teaching and Cultural Processes / La circolazione dei saperi in Occidente: processi traduttivi, didattici e culturali”, y constituye un variado fresco que dibuja un estimulante panorama de las cuestiones a las que la traducción nos enfrenta hoy. Fabio Scotto, en la “Prefazione” (pp. VII-XVI), contextualiza la obra y explica el porqué de la relación entre la traducción y la “circolazione dei saperi” de esta forma: “significa ricondurre tale pratica alla sua ragione storica primordiale, che, come è noto, è da sempre in larga parte legata alla diáspora ebraica e all’esodo degli ebrei in altre terre, con conseguente necessità di tradurre nella lingua seconda acquisita il testo biblico ormai non più leggibile dagli emigrati nell’originale” (p.VII). Desde este punto de vista, el origen de la traducción implica una suerte de drama de la pérdida, pérdida de la lengua madre, de la identidad, que, inevitablemente, habría tenido consecuencias sobre el pensamiento a propósito de la propia traducción. Sea lo que fuere, la traducción es una práctica necesaria, mejor imprescindible, para la “circolazione dei saperi” en otra lengua, algo que no debe llevarnos a limitar el discurso a ese carácter imprescindible porque supondría obviar algunas cuestiones fundamentales, como, por ejemplo, las relacionadas con la expresión artística, literaria, que a su vez nos llevan a las del estilo y la forma, la poética y la retórica, en fin, al “cómo” se traduce.

Los siete trabajos que integran el conjunto (4 en inglés y 3 en italiano) se acercan a la traducción desde muy diversas perspectivas: desde una psico-cognitivista o socio-cultural, hasta otras centradas en la práctica, con atención especial al texto poético y sus implicaciones teóricas. Peter Hanenberg, “Intramental Translation. How Culture Shapes the Mind or Why Columbus Did Not Discover America” (pp. 1-26), pone en duda el discutible planteamiento cognitivista según el cual el signo icónico sería más inmediatamente perceptible y menos ambiguo que el signo lingüístico. El ejemplo que propone en una figura (la cabeza de un animal que puede interpretarse como la de un pato o la de un conejo) mostraría que en la traducción “intramental” la mente traduce un estímulo en un significado (“conception determines perception”). Para el autor, todo se explica por la relación que se establece entre cultura y cerebro. Jonatha P. A. Sell, “Metamorphozing the Human Text: Recognition in Literary Translation” (pp. 27-53), muestra el estrecho nexo existente entre la traducción y la concepción griega de “metamorfosis”. Por medio de un cotejo con el pensamiento de Jakobson y Eco, llega a la conformación del concepto de “semiosfera” de Lotman, entendida como una comunidad lingüística caracterizada

por aspectos semio-ideológicos, concluyendo que el texto que se traduce transita entre dos biosferas, para lo cual utiliza ejemplos de traducción del español al inglés. Sara Amadori, “L’*ethos* di Yves Bonnefoy poeta e traduttore, tra riflessione teorica e pratica poetica e traduttiva” (pp. 55-80), a partir de una de las experiencias más importantes del siglo XX del poeta, traductor y teórico de la traducción Bonnefoy, traza una propuesta, ligada en cierto sentido con el trabajo anterior, sobre el valor relacional de la traducción. Reivindica la traducción poética como un género en sí misma y relativiza el concepto de fidelidad insistiendo en su cualidad de proceso artístico, para lo cual utiliza fragmentos de su traducción de *Hamlet*. Marina Bianchi, “Nell’*atelier* del traduttore. La sestina *La vida* di Fernando Ortiz” (pp. 81-107), aporta un interesante ejemplo de reflexión autocrítica de la traductora sobre su propia obra, vista en la distancia del paso del tiempo, con textos de Fernando Ortiz (1947-2014), poeta, ensayista y traductor. Rosella Michienzi, “Tradurre esperienze traumatiche: il rumore delle parole tra passato e futuro” (pp. 109-135), agrupa unas reflexiones teóricas que adquieren un gran valor para la focalización de los problemas afrontados en este libro, desde lo relacionado con la teoría del Polisistema que hace de la traducción una “comunicación cultural”, a la responsabilidad ética del traductor o la naturaleza subjetiva del lenguaje, hasta la semantización ideológica. Utiliza todas esas premisas teóricas para alimentar su reflexión sobre la escritura antiautoritaria en la represión de Argentina a partir del golpe de 1976, con una extraordinaria hermenéutica sobre el silencio, sobre el valor de lo no-dicho. Željka Babić, “A Re-reading of Transculturality in the Translation of Poetry” (pp. 137-158), plantea el problema de los criterios de selección editoriales y de por qué la poesía es el género menos traducido, a partir de los postulados teóricos de Wittgenstein y Toury y del trasvase cultural que toda traducción supone. Se centra en una antología de la poesía bosnia traducida al inglés y analiza algunos textos desde el punto de vista de la transculturalidad. Por último, Mareike Zapp, “The Role of U.S. American Foreign Missions in Translation and Knowledge Dissemination in the Western Hemisphere after World War II” (pp.159-182), hace un repaso por el papel de los misioneros en la traducción, sobre todo de la Biblia, y atiende al poder político colonial y a la forma en que lo aplicaron los misioneros. Se centra en la figura de tres de ellos posteriores a la Segunda Guerra Mundial y analiza las reflexiones sobre la traducción que transmiten en sus cartas: Elisabeth Elliot, y la adaptación cultural, Laura Isabelle Barr, y el papel de la oralidad, y David Dunton Thomas, y las perspectivas del cambio. El conjunto se completa con el “Indice dei nomi” (pp. 183-188).

La teoría, cuya necesidad no debería tener discusión, se convierte en un condicionante sobre la práctica, pero, por otro lado, se revela como un instrumento para la individualización de los problemas subyacentes, cuando no también como su solución. Y esas soluciones que puede aportarnos la teoría no solo lo hacen desde un punto de vista científico, sino que también se presentan como evidencias liberadoras por cuanto ponen de manifiesto la diversidad y disparidad en el ámbito histórico y cultural de la traducción. Fabio Scotto compara la “*circolazione dei saperi*” por el cuerpo social con un cuerpo humano en el que esos saberes circularían por las venas, convirtiéndose la traducción en una suerte de transfusión de los principios vitales del mundo, “*ciò che fa vivere e circolare la cultura e la conoscenza dell’Altro d’organo in organo, di continente in continente*” (p. XVI). La imagen no solo pondera la importancia de la traducción, sino que la presenta como algo vivo y que

da vida. Sin duda, estamos obligados a preservar la salud del mundo, para lo cual el intercambio de conocimiento, arte, cultura, que implica la traducción se convierte en vital. Sigamos, pues, pensando en la traducción.

Antonio LÓPEZ FONSECA